

Amenazas desde el CIBERESPACIO

Políticos, militares y periodistas debaten sobre la revolución tecnológica y la desinformación

COMO cualquier atacante que aprovecha los momentos de especial vulnerabilidad, la mentira ha cobrado una especial virulencia en la pandemia por el SARS-CoV-2. «El coronavirus ha ratificado que la diseminación de la falsedad en dosis masivas puede resultar un arma de destrucción masiva», sentenció Miguel Ángel Aguilar, presidente de la Asociación de Periodistas Europeos (APE) durante la presentación de la edición anual del seminario de Seguridad y Defensa que esta asociación organiza desde hace ya 32 años. La amenaza está ahí, es real, pero la capacidad de respuesta de nuestros organismos de seguridad nacionales e internacionales no se ha hecho esperar. Estas fueron algunas de las conclusiones en las que coincidieron gestores políticos nacionales e internacionales, militares y periodistas tras dos días de intensos e interesantes debates.

Celebrado en esta edición especial en Madrid (Toledo es su sede habitual) los pasados 17 y 18 de septiembre bajo el sugerente título de *Amenazas desde el ciberespacio*, el seminario permitió desentrañar la realidad de un mundo híbrido —real y virtual— que necesita una nueva gobernanza que debe basarse en el multilateralismo como la fórmula más eficaz para hacer del espacio un bien común y seguro para todos. Con este paradigma, tanto la Alianza Atlántica como la Unión Europea y España han

elaborado políticas y medidas concretas de actuación, pero también los medios de comunicación deben ser parte activa de esta lucha ofreciendo una información veraz, completa y contrastada que permita a los ciudadanos dotarse de los conocimientos necesarios para detectar una mentira y evitar su propagación. Y todos y cada uno de nosotros. «Cuando hablamos de desinformación durante la crisis del coronavirus, esa desinformación ha venido de fuera en varios casos, pero ha sido la ciudadanía europea la que la ha propagado, la ha consolidado y le ha dado apariencia de realidad y objetividad. Es decir, la desinformación donde realmente adquiere esa velocidad vertiginosa y »capacidad de impacto es en el ciberespacio», explicó Elena Gómez Castro, directora general de Política de Defensa.

«Es tiempo de reflexionar y valorar la utilidad de la FAS», dijo Robles

Una idea que también fue punto de coincidencia entre los ponentes es que, en el mundo actual, de cambios vertiginosos, con guerras híbridas y enemigos confusos, la seguridad es una responsabilidad conjunta. Porque las nuevas armas que utilizan el ciberespacio no solo amenazan infraestructuras críticas, sistemas de defensa o suministros básicos, sino que también buscan incidir en la opinión pública, en la de cada individuo, para generar incertidumbre, alterar procesos electorales o socavar la credibilidad de las instituciones. El espacio es ahora un campo de batalla en el que gobiernos, organismos internacionales,



La ministra de Defensa, Margarita Robles, y el de clausura del XXXII

empresas, medios de comunicación y ciudadanos deben unirse para hacer frente a un tipo de amenaza cuyo objetivo fundamental es fisurar el estado de derecho y la democracia.

En el seminario, además de la ministra de Defensa, Margarita Robles, que pronunció la sesión de clausura, participaron, entre otros, el secretario general de Política de Defensa, almirante Juan Francisco Martínez Núñez; la directora del Centro Nacional de Inteligencia (CNI), Paz Esteban López; la directora general de Política de Defensa, Elena Gómez Castro; el comandante del Mando Conjunto del Ciberespacio, general Rafael García Hernández; el director del Departamento de Seguridad Nacional, general Miguel Ángel Ballesteros; la directora principal para la Política de Ciberseguridad del Departamento de Defensa de Estados Unidos, Madeline Mortelmans; y la vicesecretaria general adjunta de Diplomacia Pública de la OTAN, Carmen Romero. Junto a ellos, intervinieron representantes de los medios de



presidente de la Asociación de Periodistas Europeos, Miguel Ángel Aguilar, durante la sesión seminario de seguridad y defensa, el 18 de septiembre en Madrid.

comunicación: Monserrat Domínguez, subdirectora del diario *El País*; Javier García Vila, director de *Europa Press*; Ángel Gonzalo, jefe de internacional de *Onda Cero*; Javier Fernández Arribas, director de la revista *Atalaya*; o Rafael Panadero, jefe de internacional de la *Cadena Ser*.

CAPACIDAD DE RESPUESTA

En la sesión de clausura —titulada *Políticas de Defensa en el siglo XXI*— la ministra de Defensa recordó que vivimos en un mundo lleno de nuevos y viejos retos y amenazas «sobre los que se cuestionaban la utilidad del Ministerio de Defensa o de las Fuerzas Armadas es tiempo de responder que, actualmente, hay 25 guerras en el mundo y 71 millones de refugiados como consecuencia de la violencia y el hambre; un mundo en el que proliferan los ataques en el ciberespacio y la desinformación y en el que, desgraciadamente, aparecen unos enemigos nuevos, las pandemias, que presentan una batalla hasta ahora

desconocida como lo hemos vivido y lo estamos viviendo con el COVID-19». Y, ante esta realidad, insistió en el compromiso que las Fuerzas Armadas españolas tienen en la defensa de la paz, la libertad y la seguridad en el mundo y su compromiso con organismos internacionales como las Naciones Unidas, la Unión Europea o Alianza Atlántica. «Su mejor exponente —apuntó— son los cerca de 3.000 hombres y mujeres que están destinados en estos momentos en misiones en el exterior, lejos de sus casas, y que son un claro ejemplo de generosidad».

La ministra recordó la reciente aprobación de la nueva Directiva de Defensa Nacional y de la Directiva de Política de Defensa —de las que, por primera vez, se ha hecho público su contenido, dentro del firme convencimiento de que la mejor manera de terminar con la desinformación es con la transparencia y la información veraz— en las que se pone en valor la apuesta de España por el multilateralismo, con unas FAS modernas, con un respaldo

a la industria de defensa, a la tecnología (I+D+I). Al mismo tiempo, «ponemos el foco en el ciberespacio como una amenaza que existe, que es real y para la que tenemos que estar preparados». En este sentido, Robles subrayó que, dentro de la remodelación en la estructura de las Fuerzas Armadas, se ha constituido en el Estado Mayor de la Defensa el Mando Conjunto del Ciberespacio, que sustituye al anterior de ciberdefensa.

Por su parte, el secretario general de Política de Defensa recordó que «la defensa del ciberespacio nos plantea problemas totalmente inéditos. Uno de ellos es la dificultad para atribuir una autoría clara de los ataques, lo que reduce muchísimo uno de los principales elementos de la defensa que es la disuasión. Otro es que el enorme potencial destructivo de determinadas capacidades en internet puede permanecer perfectamente oculto y latente, sin que nadie sea capaz de detectarlas».

Una realidad que, según explicó el almirante Martínez Núñez, «nos lleva a un cambio muy importante en el paradigma de cómo tratamos a un competidor estratégico. Además de los conceptos tradicionales de disuasión y diálogo, ahora hay que abrir una tercera vía que es la corresponsabilidad. Si no llamamos a las grandes potencias a que se sientan dueñas del futuro —no de su propio futuro ensimismado, sino del futuro de todos— ese potencial destructivo del que se puede hacer uso a través de la red (contra el comercio, la seguridad energética, la seguridad sanitaria, etcétera) estará ahí y puede ser utilizado».

Y esta amenaza ante el mal uso de las nuevas tecnologías no afecta solo a los Estados, también a cada individuo. «Concebimos la ciberdefensa —explicó el almirante— como un conjunto de capas sucesivas que comienza en el individuo (...). Mantener la seguridad en la red, civil o militar, es responsabilidad de todos. La tecnología está cambiando drásticamente el mundo, pero la tecnología es, simplemente, una herramienta que diseñan los seres humanos. El ciberespacio es un producto de la humanidad: será siempre lo que, entre todos, queramos que sea».

Rosa Ruiz